



Boletín de la Hermandad de la Misericordia





Misericordia

Boletín de la Hermandad de Culto y Apostolado del Dulce Nombre de Jesús y
Cofradía de Penitencia del Santo Cristo de la Misericordia,
María Santísima de la Concepción y San Juan Evangelista

Nº 64 - Junio de 2006 - Año XXIV

Director: Rafael A. López Verdejo
Colaboran: Juan J. Padilla Pons, Salvador Delicado Beltrán,
Jaime Riestra Mañeru y R. P. D. Antonio Salas Delgado
Fotografías: R.L.V. y José M. Jiménez León
Portada: Ostensorio

Contraportada: N. P. Jesús de la Humildad saliendo de nuestro Templo el pasado Miércoles Santo
Edita: Hermandad de la Misericordia - Rábida, 38 - 21001 - Huelva
Imprime: Artes Gráficas Andaluzas S.L. - Depósito Legal: H-2-87

<http://www.loreman.net/misericordia>
Email: misericordia@loreman.net

*La Hermandad de la Misericordia no se responsabiliza necesariamente de
todas las opiniones vertidas en este boletín. Prohibida la reproducción sin mencionar la fuente.*

Editorial

Me dirijo a vosotros en esta ocasión por última vez como Hermano Mayor de nuestra hermandad ya que, como todos sabéis, han transcurrido los dos mandatos consecutivos de cuatro años que nuestras reglas tienen establecido para que un hermano pueda ostentar dicho cargo. Como comprenderéis no voy a realizar en este editorial un balance de las luces y las sombras acaecidas en este periodo de tiempo, sino a lo sumo destacar algo de lo que sí me siento muy orgulloso. Me refiero a la capacidad de trabajo y dedicación de mis hermanos que han compartido conmigo las dos juntas de gobierno que he presidido. Gracias a ellos hemos podido conseguir los objetivos que nos habíamos marcado en cada una de las legislaturas. Durante estos dos mandatos hemos pretendido fundamentalmente seguir la línea que nos habíamos marcado cuando se fundó nuestra hermandad, no sólo desde el punto de vista cofrade, sino también y mucho más importante en lo referente a nuestro comportamiento, estilo, etc., siendo conocida no sólo por la forma de realizar la estación penitencial por las calles de nuestra ciudad sino también y mucho más aún por nuestra actitud y buen hacer dentro de todos los estamentos a los que pertenecemos bien en Huelva o en Andalucía. Tengo que agradecer a todos y cada uno de vosotros el gran apoyo y cariño que me habéis demostrado durante estos últimos ocho años, ya no sólo en las decisiones que he tenido que tomar debido al cargo, sino hacia mi persona aún siendo estas decisiones de gran responsabilidad y de una gran carga de trabajo no sólo para mí o para la junta de gobierno, sino para todos los hermanos que componemos esta hermandad. También quisiera agradecer a las personas

que aún sin pertenecer a nuestra hermandad han comprendido nuestras inquietudes y proyectos ayudando en todos los aspectos. Por todo ello muchas gracias a todos. En la actualidad nuestra hermandad atraviesa un gran momento del que debemos estar orgullosos. Hemos aumentado la nómina de hermanos desde el comienzo del gran proyecto de nuestra Capilla y Casa Hermandad en un 33,7 %. La participación en los cultos, como todos habéis comprobado, es magnífica. Lo mismo ocurre en las misas de los jueves, en las convivencias, cabildos, es decir en todos aquellos eventos que se organizan, y os animo a que se siga en esa línea en años venideros. Entiendo que debemos seguir trabajando para conseguir estar integrados en una gran hermandad, y mediante este medio engrandecer nuestra Cofradía, ya que ello es la base para conseguirlo y no en sentido contrario. Como os digo sería conveniente que siguiéramos esforzándonos en la línea de aumentar el número de hermanos con objeto de engrandecer aún más nuestra hermandad. Os pido por favor que asistáis al cabildo de elecciones a celebrar en el próximo mes de Octubre y que todos apoyemos al o los candidatos que se presenten. Una vez finalizadas las elecciones y elegido el nuevo Hermano Mayor en las urnas, apoyémosle con toda nuestra experiencia, trabajo y buen hacer, ya que es fundamental e imprescindible para el buen discurrir de nuestra hermandad y cofradía. De todas las formas, como siempre, estoy a vuestra entera disposición y me reitero GRACIAS por vuestro trabajo, apoyo y ayuda. Hasta siempre.

El Hermano Mayor

El Celador

Corresponde éste con el tradicional número de Junio que se hace coincidir aproximadamente con la celebración de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. En esta oportunidad quiere el calendario que preceda al fin del mandato de la actual Junta de Gobierno. Se acerca por tanto la fecha del Cabildo Ordinario de Elecciones, y acaba un ciclo.

Como es de suponer, el fin del mandato del actual Hermano Mayor es motivo más que suficiente para que un servidor de ustedes ponga su responsabilidad en manos de la nueva Junta de Gobierno. Por una parte, creo de justicia no condicionar al próximo hermano mayor en la elección del responsable de este boletín. Por otra parte, tengo la firme convicción de que, también para esta humilde publicación, se ha cumplido un ciclo que debe ser continuado por gente nueva, con nuevas ilusiones y un impulso renovado. En total han sido cuatro años como máximo responsable de nuestro boletín, precedidos de casi seis años de colaboración en las labores gráficas con el equipo del anterior director, nuestro hermano Manuel J. Rodríguez Redondo.

En todo este tiempo puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que me quedo con una doble sensación. De un lado, las personas implicadas en la publicación de "Misericordia" han hecho un gran esfuerzo para que cada uno de sus números acuda fiel a su cita habitual, en su fecha, muchas de las veces contra viento y marea. Por otro lado me llevo la sensación de la frialdad, y casi me atrevería a decir que indiferencia, que este medio produce entre el grueso de los hermanos, independientemente de su condición. No obstante, creedme que nunca esto ha sido motivo para plantearme la continuidad del boletín o su razón de ser, pero no por ello ha sido ésta a veces una labor ardua y "a ciegas" al no disponer de las valoraciones de los hermanos, ni de su interés si no ha sido casi exclusivamente para ver si llegaba a tiempo a la imprenta.

En cualquier caso, y como no podía ser de otra forma, me quedo con todo lo bueno que ha supuesto para un servidor el honor de coordinar el órgano de difusión de nuestra hermandad. Le deseo suerte al próximo responsable, así como mi consejo y ayuda si en algo le puede ser útil.

El Director

LOTERÍA - SORTEO EXTRAORDINARIO SAN ILDEFONSO

Como es habitual, nuestra hermandad participa en el sorteo extraordinario de San Ildefonso de la lotería nacional. En la casa de hermandad se dispone de participaciones del nº:

66.409

Desde el Púlpito

El contenido de la Fe cristiana

La fe es la respuesta afirmativa a Dios que se revela en Jesucristo, el contenido de la fe cristiana es la persona de Jesús. Por lo cual, la fe es el seguimiento de una persona más que asentimiento a unas verdades, y ser cristiano es vivir la vida de Cristo.

Con esta intervención mía, «desde el púlpito», en el Boletín de nuestra Hermandad, me he planteado acercar a los hermanos el contenido de la fe cristiana tal como ha sido ofrecido en el «Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica» que publicó S. S. el Papa Benedicto XVI, el 28 de junio del pasado año de 2005. Un mes antes de ser nombrado Sumo Pontífice, el 20 de marzo del mismo año, escribía el entonces Cardenal Ratzinger una introducción en la que expone este compendio, que como el propio Catecismo de la Iglesia publicado en 1992, tiene cuatro partes «correspondientes a las leyes fundamentales de la vida en Cristo.»

La primera parte se titula «La profesión de la fe» y contiene una síntesis de la fe profesada por la Iglesia y que ésta recuerda cuando, en la Misa o en otros momentos, recita el Credo; es una exposición de las principales verdades de la fe. En la segunda parte, titulada «La celebración del misterio cristiano», se explican los sacramentos en los que se realiza lo que anuncia el Evangelio y los cristianos experimentan y dan testimonio, viven y celebran, el misterio

de la muerte y resurrección de Cristo en cada momento de su existencia.

La tercera parte, «La vida en Cristo», recuerda el compromiso del cristiano que, por haber sido llamado por el Señor a vivir de un modo coherente con su dignidad de hijo de Dios, tiene que manifestar la fidelidad a la fe en sus comportamientos y en sus decisiones. La última parte, «La oración cristiana», anima la vida de oración, como Jesús, el gran orante, los cristianos todos están llamados a hablar con Dios en la oración, la cual encuentra el mejor modelo en el Padrenuestro, «la oración que les enseñó el mismo Jesús.»

Si nos fijamos bien, se trata de la misma división del Catecismo que se hizo siempre: «Credo, Mandamiento, Oración y Sacramentos.» O, dicho de otro modo, lo que hay que saber, lo que hay que hacer y lo que hay que recibir. Poco a poco, uno a uno, iremos explicando todos los puntos del contenido de la fe cristiana.

R. P. D. Antonio Salas Delgado
Asistente Eclesiástico

Espiritualidad

Modelo

En el boletín que apareció en adviento, hice una pequeña reflexión sobre la oportunidad de la celebración de María durante ese tiempo litúrgico. La lectura detenida de la encíclica *Marialis Cultus* -de la que extraje las ideas principales-, escrita por S. S. Pablo VI, aún tiene mucho que ilustrarnos sobre el acercamiento cultural a la Virgen Madre de Dios. Ahora bien, si el adviento es la época privilegiada y principal para celebrar a María, tradicionalmente por estas tierras meridionales, durante el mes de mayo, metidos de lleno en la primavera, los católicos nos acordamos de la Virgen como aglutinadora de toda la alegría pascual y en su honor celebramos romerías y otras manifestaciones festivas.

Pasada la conmemoración de la pasión de Jesucristo, la gran alegría de las celebraciones pascuales hace que volvamos nuestros ojos hacia la mirada maternal de la Madre que tuvo el privilegio de llevar en sus entrañas al Hijo de Dios, convirtiéndose en el primer Sagrario de la Historia. Atrás queda, pero no olvidado, todo el dolor experimentado vivamente por una madre que vio como su hijo era crucificado. Por delante nos queda la rememoración de la alegría inmensa al comprobar cómo las profecías antiguas se cumplían y la muerte podía ser vencida. Reviviendo ese gozo, con Ella nos alegramos intensa e inmensamente.

Quizás la Virgen, a pesar de haber experimentado ya prodigios divinos en su

vida y conocedora de que su Hijo había venido al mundo con una misión concreta, como protagonista de los hechos, vivió la pasión con dolor de madre. Esa humanidad es la que nos conmueve también a nosotros, que nos ponemos en su lugar y somos capaces de entender mejor todo lo que pasó. De igual forma, con alegría de madre ante los acontecimientos gozosos de los hijos, tuvo que vivir el otro hecho quizás más difícil de entender, la resurrección. Poco más tarde, tras la vuelta de Jesús a la vida, la que fue llamada «llena de gracia», quedó llena del Espíritu y desde ese instante fue la primera testigo, el primer modelo de la nueva creación. Cuántas veces nosotros somos vapuleados por los avatares y no logramos ir asimilándolos al ritmo que se suceden. Cuántas veces nos parece que estamos siendo sobrepasados por lo que ocurre a nuestro alrededor y no tenemos la calma de ir integrándolo en nuestra vida. Cuántas veces recibimos la gracia de Dios o estamos cerca de ella y somos incapaces de reconocerla, a pesar de tener el modelo de persona que fue capaz de ir integrando todas estas vivencias.

La encíclica aludida expone magníficamente esta interiorización humana de lo divino en la persona de la Virgen, y da un sentido extraordinario al culto que profesamos a la Madre de Jesús. Dice que, «la piedad hacia la Madre del Señor se convierte para el fiel en ocasión de crecimiento en la gracia divina: finalidad última de toda acción pastoral. Porque

es imposible honrar a la «Llena de gracia» (Lc 1, 28) sin honrar en sí mismo el estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión en El, la inhabitación del Espíritu. Esta gracia divina alcanza a todo el hombre y lo hace conforme a la imagen del Hijo (cf. Rom 2, 29; Col 1, 18). La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella, la Mujer nueva, está junto a Cristo, el Hombre nuevo, en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, (124) como prenda y garantía de que en una simple criatura -es decir, en Ella- se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo hombre.»¹

En la Virgen encontramos el modelo del «hombre y la mujer nuevos», «la nueva creación». No obstante han pasado más de dos mil años y muchas veces, los hombres seguimos revestidos de la antigüedad pre-evangélica. No nos ha llegado la buena noticia. La esperamos y muchas veces pensamos que la hemos oído, pero al no interiorizarla, queda ahí, expectante y deseosa de ser alojada en algún corazón. «Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por la sensación de su limitación y asaltado por aspiraciones sin confín, turbado en el ánimo y dividido en el corazón, la mente suspendida por el enigma de la muerte, oprimido por la soledad mientras tiende hacia la comunión, presa de sentimientos de náusea y hastío, la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre

la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte»².

La Virgen María no es una diosa. Tal como la presenté en el anterior artículo, dije que era pequeña, pero que en su pequeñez estaba su magnificencia. Ahora, quiero presentarla como modelo. Y aunque esto sea de perogrullo y sabido por todos y todas, quizás por no ser una diosa y gozar de nuestra misma naturaleza, despojándola de todos los parabienes que como elegida de Dios tenía, sencilla, cercana, desapercibida,... nos es fácil tomarla como modelo para, desde su contemplación y culto, acercarnos más a Dios. Como la nombra la encíclica, María es la «virgen oyente», «orante», «madre» y «oferente». Ella escuchó la voz de Dios, oró para acercarse al Padre-Madre eterno, se ofreció y ejerció de madre protectora del Hijo de Dios y ofreció su dolor en el calvario. Ahí tenemos el modelo de cristiano y cristiana que perseguimos. Contemplando su imagen inmaculada, tal vez descubramos la sencillez de sus actos, tal vez nos sintamos conmovidos y movidos a imitarla y seguirla, para llegar a esa nueva vida, que por cada pascua de resurrección tenemos oportunidad de recordar.

Manuel Jesús Hermosín Mojeda

^{1,2} Encíclica «*Marialis Cultus*»

Memoria del año 2005

Estación de Penitencia

Este año de nuevo la Junta de Gobierno procedió al nombramiento como Celador de Gobierno de N. H. D. José Tomás Álvarez de Luna García, puesto éste que según nuestras Reglas debe ser renovado anualmente. Días después se celebraron las reuniones oportunas de la Comisión de Orden tratándose los temas referentes a las cuestiones organizativas de la Estación de Penitencia.

El reparto de papeletas de sitio discurrió con normalidad entre el 7 y el 18 de marzo. Como es costumbre, en la noche del viernes de la primera semana del reparto, se reunió la Junta de Gobierno para cubrir las bajas en el protocolo con los hermanos que así lo han solicitado, atendiendo estrictamente al orden de antigüedad.

Relaciones con la Diócesis

A lo largo de este año se han continuado las gestiones para culminar la aprobación de las Reglas, una vez han sido adaptadas al «Estatuto Marco» y a las «Normas por las que han de regirse las hermandades de la Diócesis». Al fin del ejercicio se encuentran en un avanzado estado, que nos hace pensar que la aprobación definitiva se producirá en el próximo trimestre.

Relaciones con el Consejo

La Hermandad asistió, como es tradicional al Pregón de la Semana Santa,

pronunciado por D. Rafael Prada Sierra, y corporativamente al Vía Crucis, que en esta edición fue presidido por la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Igualmente, nuestra corporación estuvo oficialmente representada en el retiro organizado por el Consejo, las misas de apertura y clausura del curso, y la toma de horas. Se trató de asistir en la medida de lo posible a todos los actos organizados por el Consejo de Hermandades.

Relaciones externas

Se asistió al 16º Encuentro de Hermandades de la Misericordia de Andalucía en la ciudad de Las Cabezas de San Juan (Sevilla), al igual que al 3º Encuentro de Hermandades Concepcionistas de la Archidiócesis Hispalense, organizado por la Hermandad de Castilleja de la Cuesta, en Sevilla. La tradicional convivencia de hermandades de la Madrugá fue organizada por la hermandad del Nazareno 27 de mayo, y tuvo lugar en su casa de hermandad.

En la mañana del Jueves Santo, coincidiendo con la visita de la Corporación Municipal, se descubrió por parte del Alcalde el azulejo que rotula el Pasaje del Santo Cristo de la Misericordia. En esa misma mañana, también recibimos al Grupo Municipal Socialista, al Consejo de Hermandades y a la Asociación de Vecinos «Plaza Niña», con quien se tuvo un pequeño detalle de agradecimiento por los años de acogida mientras duraron las obras. Especial mención merece la visita del Obispo, quien retomó la costumbre de

visitarnos la mañana de nuestra Estación de Penitencia tras unos años de ausencia.

Como dictan nuestras reglas, se asistió corporativamente a la procesión del Corpus Christi, que en este Año de la Eucaristía se celebró excepcionalmente en la tarde de su festividad litúrgica tradicional, antes de trasladarse al domingo.

El 20 de abril se asistió a la toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno de la Hermandad de la Esperanza, con quien celebramos una convivencia el 10 de noviembre.

En colaboración con el Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Huelva, se celebraron dos conferencias: «Teología de la belleza» pronunciada por D. Manuel J. Carrasco Terriza y «Los fundamentalismos actuales» por el profesor D. Juan Luís de León Azcárate.

Fue intención de la Junta de Gobierno asistir a cuantos cultos y actos fue invitada la Hermandad mientras fuese posible.

Vida de Hermandad

A lo largo del año han tenido lugar los siguientes actos de interés:

- El 25 de febrero, presentación de la Revista Cultural Cofrade «El Dintel».
- El 8 de marzo, Exaltación de la Saeta, organizada por Huelva Información, Teleonuba e Hipercor.
- El 7 de abril, misa exequial por S. S. el Papa Juan Pablo II.
- El 8 de noviembre, conferencia de Monseñor Giovanni Lanzafame.

- El 31 de octubre, aniversario de la Bendición del Templo.

- El 1 de diciembre, conferencia de D. Eduardo del Rey Tirado.

- El 19 de diciembre, concierto de navidad ofrecido por la Coral Polifónica de Huelva, dirigida por D. José María Roldán Fernández.

Se han celebrado un total de 11 Cabildos Ordinarios de Oficiales. Igualmente, y como nos marcan las Reglas, celebramos el anual Cabildo Ordinario de Cultos, Cuentas y Estación de Penitencia, además de un Cabildo General Extraordinario con motivo de la propuesta del Consejo para que la imagen de nuestro Cristo presidiera el vía crucis oficial de 2006. A lo largo del año, se han producido un total de 24 altas. Igualmente se produjeron 5 bajas. Por último, se han publicado las ediciones número 60, 62 y 63 del Boletín. Corresponden con los meses de febrero, junio y diciembre.

MISERICORDIA

Si te vas me llena el vacío,
te veo llegar en tu agonía
por las calles, con tu cuerpo roto,
bañado de rocío,
y siento misericordia
de este corazón mío
que te reza,
que te implora,
Jesús mío,
que me des las fuerzas suficientes
para llegar al templo contigo
y sentir esa fe que me inspira
cuando te miro.

C.M.C.J.

Espiritualidad

El Muñidor: Las matemáticas de la Fe

La evolución de los tiempos ha ido deformando nuestro espíritu cofrade, antes el autentico cofrade cuando llegaba la Semana Santa salía a recrearse de las Hermandades por la calle y disfrutaba de cada momento; hoy ese cofrade sale libreta en mano, para anotar número de nazarenos de algunas cofradías, se permite indicar si el número de nazarenos aumenta o disminuye con los años, cuantifica las cuadrillas de costaleros por el numero de los mismos y no por la calidad y sobriedad de su trabajo, valora la asistencia a los cultos de cada cofradía, cuenta el número de marchas de todo el recorrido o en un determinado punto del mismo, valora la asistencia a salidas y recogidas, es en definitiva un experto en numerología.

Hoy el muñidor quiere que reflexionemos sobre las verdaderas matemáticas de la fe, porque no lo dudéis a la fe también se puede aplicar las matemáticas. Siempre hemos escuchado que fe es aquello que no se puede demostrar. Os ruego permitáis a este humilde muñidor hacer un razonamiento matemático de aquello en lo que creemos; antes de tomarme esta licencia, quiero decir que este artículo está basado en opiniones personales del muñidor, no siendo responsable la Hermandad, ni la iglesia diocesana de las torpes palabras con las que me expreso ni de las conclusiones a las que se pueda llegar. Este artículo debe servir simplemente como texto literario sin fundamento matemático que pueda justificar o negar ningún postulado de nuestras creencias. Una vez sentadas esta premisa paso a justificar mi razonamiento. La iglesia dentro

de la matemática moderna podríamos relacionarla con el conjunto de los números naturales, ya que dentro de la misma, se cumplen las propiedades que la caracterizan. Existe el elemento neutro, que es aquel miembro al que todos le da lo mismo, son personas que no quieren ningún tipo de compromiso. Se cumple la propiedad conmutativa, es decir si a una persona grande de corazón le añadimos el mensaje de Jesús, obtenemos el mismo resultado que si cogemos a una persona que a través del mensaje de Jesús se engrandece su fe con un corazón grande.

Asimismo pasa con la propiedad asociativa: si cogemos, 1 elemento de 3 grupos cristianos, y los unimos a con b y al resultado le unimos c, obtendremos el mismo resultado que si unimos a y c y le sumamos b, este resultado siempre debe ser la difusión del mensaje del Resucitado. Existe también, desgraciadamente, el elemento inverso en el que se dan dos vertientes, aquel que siempre va contracorriente y se carga el grupo y otro que convierte a cualquier persona en elemento neutro. Se da también la propiedad distributiva el producto que se obtiene de la unión de dos cristianos de grupos distintos es el mismo al que se obtendría de cada uno de ellos independientemente este resultado es siempre el mismo entregarse a los demás sin esperar nada a cambio.

Y por último la propiedad interna, la solución a cualquier problema que nos acucie siempre se encuentra en el conjunto a través de la fe.

En este conjunto se pueden aplicar todas las operaciones aritméticas: sumamos nuestras fuerzas para llegar a todos nuestros Hermanos, restamos importancia a los problemas, multiplicamos nuestros dones alimentados por el pan divino, nos dividimos en diferentes grupos (hermandades, grupos de matrimonios, catequesis, neocatemenales, etc) para vivir nuestra fe, dividimos nuestros bienes para atender las necesidades del pobre, en definitiva nuestra fe evoluciona de forma exponencial con el tiempo.

Dado que se cumplen todas estas propiedades podemos decir por definición este conjunto es un anillo, y si relacionamos esta definición con la figura geométrica de su mismo nombre, podemos decir que nuestra fe no tiene principio, ni fin y ninguno de sus puntos es mas ni mejor que el resto de sus puntos, así debe ser el cristiano hermano entre los hermanos, y el primer servidor de estos. Un anillo para el joyero es un elemento de gran valor, como para nosotros es la fe, la joya escondida que encontramos a partir de la palabra de Dios y cumpliendo su mensaje. Sí, Hermanos como he demostrado nuestra fe se puede demostrar matemáticamente, pero si además le añadimos dos propiedades más que son:

- Culto y devoción a las imágenes en los que vemos a Jesús y María

- Manifestación pública de aquello en lo que creemos

Ojalá esta sea las matemáticas que practiquemos los cofrades, las matemáticas del amor, donde nadie sea más que otro, donde todos sumemos dando ejemplo de Hermandad.

Suena la esquila y la cofradía sigue,

el muñidor anuncia que ya viene, ya esta cerca, la cofradía de la Misericordia, nazarenos de negro ruan siguiendo la cruz que nos guía en nuestro caminar, silentes, sin volver la espalda, como debemos de hacer frente a los problemas enfrentando a ellos, seguimos a la cruz símbolo de nuestra fe, cierra nuestro cortejo el retablo con el que acercamos a Jesús a los incrédulos, a aquellos que necesitan ver para creer, Cristo se hace Misericordia en la Madrugada, muriendo por nosotros, sus palabras llaman a otros corazones, sígueme, y poco a poco se van sumando al cortejo devotos que quieren ser sus discípulos, codo con codo sin orden pero también en silencio otro cuerpo de nazarenos, quizás aún mayor que el de negro ruán, marchan tras sus pasos, mirando su espalda dolorida, sintiendo el dolor del madero, contemplando las llagas de su martirio. Ves Hermano como te fallan las matemáticas, lo más importante no es el cuerpo de nazarenos que cirio e insignia en mano forman el cortejo, sino aquellos que creyeron sin haber visto.

Quiere hoy el muñidor terminar este artículo dedicándoselo a aquellos que quisieron formarlo técnicamente en su juventud, cerca de donde se iniciara la evangelización colombina, cerca del cenobio franciscano se formó como profesional, pero también gracias a ellos se hizo persona, a ellos debo lo que soy. Nuestras Reglas prohíben expresamente dedicar honores aquí en la Tierra, espero que su Misericordia divina les premie en el cielo, desde el anonimato de su ruán, alguno; desde su excedencia cofrade otro; desde la acera muchos, a los que intercambiando la mirada saludo; os doy las gracias y termino con un abrazo de hermano a hermano. Seguid abonando que el tiempo dará sus frutos.

Opinión

El Farol: Cristo de la Misericordia Resucitado

Aunque a veces nos parezca que es en estos últimos años cuando, tanto en literatura como en prensa, cine y pensamiento en general, se ha desatado una auténtica campaña de desprestigio sobre la figura de Jesucristo, esto viene produciéndose prácticamente de forma ininterrumpida desde el principio del cristianismo. La figura de Jesús de Nazaret siempre ha levantado muchas ampollas en la mente de innumerables «pseudo-intelectuales» del pensamiento occidental, que han intentado cebarse en su figura de una forma mucho más virulenta y continuada de lo que lo han hecho, por ejemplo, con otros líderes religiosos o espirituales. Para mi modesto punto de vista esto ha sido debido a una razón fundamental. La figura de Jesús ha sido (y es ahora más que nunca) una figura incómoda y a veces hasta dolorosa de aceptar. Su mensaje, sus actos y su coherencia vital son de una solidez y de una magnitud incuestionable, se aborden desde el punto de vista que se aborden. Pero la mayoría de las cosas que esa coherencia nos transmite de una forma implacable y directa, son cosas que a los hombres no nos gusta plantearnos y ni siquiera escuchar en este mundo que hemos creado «para mayor gloria y esplendor del individuo humano». Su grandeza y su coherencia son un atentado directo a nuestra soberbia y nos hace constantemente enfrentarnos a nuestras mezquindades y miserias más ocultas, y a nuestra insignificancia real como seres humanos. Pero esto mismo se podría decir de algunos otros líderes religiosos o espirituales de la Historia. ¿Por qué entonces esa manía casi obsesiva

con la figura de Jesucristo? Pues muy sencillo, cualquier otro líder espiritual que podamos encontrar, lo que hizo fue marcarnos o indicarnos un camino a seguir, unos métodos, un ideal; pero Jesús no nos enseñó ningún camino, Jesús nos dijo yo soy el camino, yo soy la verdad y yo soy la vida, y eso hace que su figura adquiera una dimensión mucho mayor que la de un pensador cualquiera. Ese mensaje se vuelve demoledor porque él se autoproclama Dios vivo y es esa divinidad lo que da sentido a todo lo demás. De ahí que todos los intentos de atacar a Jesús vayan destinados hacia esa supuesta naturaleza divina, que de ser real, dejaría pulverizada toda la filosofía racionalista en la que se asienta el mundo de hoy en día. Para los cristianos la divinidad de Jesucristo es incuestionable; pero sólo por una simple razón, porque Jesucristo no sólo murió como todo hombre, sino porque él es el único que resucitó de entre los muertos para redimirnos como hijos suyos. Éste es el meollo y la base de toda la cuestión, que Jesucristo resucitó y por ese hecho todo lo demás cobró sentido en un solo instante. Por eso Jesucristo se nos quiere presentar ahora con los mayores atributos humanos posibles: con hermanos, con debilidades, casado, con hijos, que no murió en la cruz, que se fue a la India, que allí tuvo más hijos y no sé cuantas teorías más. La resurrección por supuesto es el dogma de fe principal en el que se basa todo lo demás de la Iglesia Católica. Pero para mí es curioso que la resurrección, sin acudir a la fe, es uno de los aspectos que considero más racionalmente demostrados en la, en algunos casos, enigmática

historiografía de Jesús de Nazaret. Y me explico. Jesús en vida quiso rodearse de una serie de hombres modestos, simples, aunque buenos por naturaleza. Estos pobres hombres, que en la mayoría de los casos no sabían ni leer ni escribir, siguieron a su maestro deslumbrados por su magnetismo y su personalidad arrolladora, sin entender en muchos de los casos casi nada de lo que les decía. Les hablaba de un nuevo reino, de una vida mejor y ellos, imbuidos por ese amor que les transmitía, siguieron con ojos ciegos a ese ser relumbrante que se autoproclamaba Rey de los Judíos. Pero cuando ese hombre en el que habían depositado todas sus esperanzas es prendido, juzgado, torturado y ajusticiado como un vulgar malhechor, su mundo se les vino encima y todo se les hundió de repente. Huyen y se esconden muertos de miedo y desesperación. Solo Juan aguanta junto a la madre al lado de su maestro. Los demás, atónitos y aterrados, se esconden sin comprender, ahora sí que no, nada de nada. Pues bien, estos pobres hombres, aterrados, incultos, sin don de la palabra, sin formación, sin carácter, que no habían entendido nada de lo que el maestro les había enseñado; increíblemente son los mismos que a los pocos días se lanzan al mundo con una voluntad inquebrantable, con una confianza ciega, sin dudar un solo instante, con un conocimiento total, con una valentía inaudita, dispuestos a afrontar cualquier penuria y sufrimiento y a hacerlo además llenos de amor y con una sonrisa en los labios hasta el mismo momento de su muerte. Estos son hechos rigurosamente históricos y para mí de los más incomprensibles, si no es porque efectivamente presenciaron físicamente esa resurrección y fueron tocados por la mano del Espíritu Santo. Este mensaje de resurrección y vida es el que tenemos que saber transmitir los cristianos. Jesús de Nazaret está vivo, pero no vivo en el

sentido de que vive en el recuerdo de sus obras y su doctrina; no. Esta vivo físicamente y está aquí con nosotros acompañándonos en cada momento de nuestra vida. A los cofrades se nos hecha en cara, y creo que con razón, que nos centramos y lanzamos al mundo únicamente el mensaje de su pasión y muerte, que por muy impresionante que fuera y que nunca debemos olvidar, no deja de ser la parte humana de Jesús. Posiblemente en otras épocas, donde la gente vivía de otra manera la vida religiosa y sentía plenamente el significado de fiestas que se celebran en la Iglesia como la Vigilia Pascual, Pentecostés o la fiesta del Corpus Christi, tenía más sentido destinar tanto esfuerzo como hacemos en conmemorar durante una semana esa parte humana de Jesús, porque durante las otras cincuenta y uno del año tenían muy presente que lo que estaban celebrando era su resurrección. Pero ya, por desgracia muchos no somos así. La pasión y muerte de Jesús es para nosotros el centro de todo el año, y nos olvidamos que en realidad la semana santa sólo es la preparación de algo, y que el auténtico centro de todo es el Domingo de Resurrección donde al doblar las campanas a las doce deberíamos todos salir a las calles a celebrarlo con la misma alegría y alborozo con que celebraríamos que nuestro equipo favorito hubiera ganado algún título de algo. Esta es una responsabilidad que tenemos con la sociedad los cristianos de hoy y sobre todo los cofrades de hoy. Tenemos que tener muy claro que nuestros misterios, nuestros nazarenos, nuestros crucificados son lo que son porque son misterios, nazarenos, y crucificados «resucitados», y por eso yo desde ahora me comprometo a que cuando te rece, señor, te rezaré comenzando: «*Santo Cristo de la Misericordia Resucitado.....*».

Opinión

La revirá: La vida sigue

Me agradaría escribir de una de las muchas revirás que se toman en nuestro caminar penitencial, algunas de una gran belleza, que invitan a escribir de ellas.

Pero casualmente, llega a mis manos una Guía Artística de la provincia de Huelva, escrita por cinco personas que supuestamente saben de lo que escriben, y que al llegar a la página 44 se pronuncian sobre la parroquia de Ntra. Sra. Estrella del Mar, iglesia de la Milagrosa, y me quedo sorprendido del grado de ignorancia, por no calificarlo de mala intención, a la hora de describir la historia y restauración del Templo, que afortunadamente es reciente y por lo tanto conocido por muchos onu-benses, pues fueron once mil las firmas recogidas para su restauración, y vivimos los autores de la lucha por «Salvar La Milagrosa». Ese fue el lema en prensa, radio y movilización.

Es la idea principal y fundamental a la hora de fundarse la Hermandad y Cofradía de la Misericordia, ¿verdad D. Carlos Núñez, que estás en el Cielo?.

La Iglesia de la Milagrosa, de las Hijas de la Caridad y ahora parroquia de la diócesis onubense, está en pié gracias a la Hermandad de la Misericordia, ¡que nunca se olvide esto! Nosotros no queremos, ni tuvimos, ningún gesto de gratitud, pero tampoco deseamos que se mienta o se omitan los quince años de gestiones a nivel desde la Administración Central en los últimos meses de la U.C.D, siendo Delegado de Cultura D. José A. Mancheño (quien incoa expediente para evitar su derribo), pasando por las trans-

ferencias a la Junta de Andalucía y la gestión empresarial.

Gracias al Ayuntamiento, presidido por el entonces alcalde D. Juan Ceada, por su tesón y valentía, se acomete la primera fase del proyecto a través del Plan Andalucía 92, con lo que se consigue el asentamiento del terreno. Años después se acomete la segunda fase, gracias a la aportación que hace la empresa Atlantic Copper, con la firma del protocolo de actuación por D. Javier Targheta, para llegar a su reapertura al culto en octubre de 1997.

En esta vida hay que ser justos, honestos y agradecidos. Así se engrandecen los hombres, con la falsedad con la omisión de los hechos se manifiesta la pobreza que se tiene interiormente, se desacreditan al no saber reconocer los acontecimientos, de saber dar las gracias a los estamentos, instituciones, empresas y personas que hicieron posible que un templo con mucho valor sentimental, que destaca en esta Huelva antimonumental con su estilo neogótico, sea ahora orgullo y un signo para la ciudad, que cumple con sus funciones parroquiales.

Cierto que no está el cofundador y párroco entonces de la misma, pero son muchas las personas, bien de la hermandad depositaria de los documentos, de los cuales se hace un libro por parte de un periodista y una exposición por el arquitecto restaurador, D. Francisco Vallejo, que acreditan la verdad de los hechos.

J.J.P.P.

*«Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el 'nombre sobre todo nombre';
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.»*

Filipenses 2, 9-11

